



# José Revueltas: un escritor del recuerdo

*El realismo de las narraciones del mexicano superó el costumbrismo que se imponía en la escena literaria de América Latina. Trascendió la anécdota, alcanzó el nivel existencial y logró ir más allá de la historia que se estaba contando.*

**D**urante un reciente viaje a México, me enteré por la prensa de que justo en esos días se conmemoraba el vigésimo quinto aniversario de la muerte del escritor José Revueltas, autor de numerosos ensayos y de obras teatrales, de la novela *El Luto Humano*, que recibió el Premio Nacional de Literatura, de la brillante noveleta *El Apando*, y de algunas colecciones de cuentos como *El Material de los Sueños* y *Dormir en la Tierra*. Yo estuve en su funeral hace 25 años.

En 1940, Pablo Neruda y Luis Enrique Délano, mi padre, fueron nombrados cónsules de Chile en Ciudad de México. La sociedad intelectual mexicana estaba en ese tiempo recibiendo una fuerte dosis de potencia cultural inyectada por muchos escritores, poetas, pintores, filósofos, académicos y músicos españoles que tuvieron que abandonar su patria tras la derrota republicana, buscando refugio en el abismo solidario de México.

A nuestra casa, así como a la casa de los

Neruda, acudían a menudo los poetas León Felipe, Juan Rejano y Manuel Altolaguirre, el compositor Rodolfo Halffter, el pintor Manuel Prieto. También, por supuesto, llegaban intelectuales y artistas mexicanos como Octavio Paz, David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, y Juan de la Cabada.

Yo era niño, pero todo esto lo recuerdo muy bien. Y recuerdo especialmente la presencia frecuente de los miembros de una destacada familia de artistas: los Revueltas. Silvestre, sin discusión uno de los músicos más importantes de su país, Rosaura, hermosa actriz de carácter que destacó por su papel en la película *La Sal de la Tierra*, y José, que llegó a figurar entre los grandes narradores de América.

A partir de 1974 se produjo en México una situación semejante a la



de los años '40. Ahora los refugiados españoles estaban

un poco viejos para retomar a España a la muerte de Franco, y los nuevos refugiados de las dictaduras militares éramos los chilenos, uruguayos, argentinos. Volví a encontrar a José Revueltas, hombre bordeando los sesenta años, frente muy amplia, melena hasta los hombros, lentes de marco grueso, sonrisa generosa y una barba casi entera blanca al estilo Ho Chi Ming. Pero ahora, además de frecuentarlo y disfrutar su amistad, junto con otros escritores mexicanos de mi generación como Eraclio Cepeda y Oscar Oliva, leí también sus obras, conocí a sus personajes, sus putas del pueblo, sus vagos de esos sórdidos suburbios urbanos surgidos de la miseria, sus militares comunistas, sus delincuentes. Una verdadera galería de personajes que algunos años más tarde recordé, cuando comenzaba a leer con devoción a Charles Bukowski. El realismo de las narraciones de Revueltas superó el costumbrismo que se imponía en la escena literaria de América Latina porque sus temas trascendieron la

anécdota, se expresaron a través de una dinámica complejidad narrativa, alcanzaron el nivel existencial y lograron ir más allá de la historia que se estaba contando.

Con muchas otras grandes figuras artísticas de su generación (Diego Rivera, Frida Kahlo, Luis Arenal, Siqueiros), Pepe Revueltas fue desde joven un militante activo de la izquierda mexicana. A los dieciocho años se le envió como prisionero a las Islas Marías debido a su participación en una huelga organizada por el Partido Comunista. Treinta y seis años más tarde se le acusó de ser uno de los autores intelectuales del movimiento estudiantil de la mañana de Tlatelolco, Plaza de las Tres Culturas, 1968. Esta vez, el destino de su condena fue la cárcel de Lecumberri, donde conoció más a fondo las miserias del mundo carcelario, base visceral para escribir su novela *El Apando*, que muy pronto después de su aparición fue bien llevada al cine tras un guión de José Agustín (generación de la Onda), otro escritor que por razones diferentes también conoció

las legendarias "delicias" de Lecumberri. Sus experiencias en las cárceles expresadas también en cuentos como *Hegel Y Yo*. Revueltas se las contó a la excelente narradora Elena Poniatowska (recientemente galardonada con el Premio Alfaguara, por su novela *La Piel del Cielo*), para que las vertiera en un libro que habría de editar ERA, *Conversaciones con José Revueltas*.

En 1974 el escritor chileno Armando Cassigoli, a menudo recordado por la estupenda labor docente que realizó en México durante su largo exilio, descubrió -quién sabe cómo- un vino de marca Sella, que producía en cantidades no industriales una familia española. A veces íbamos a comprar algunas botellas los días sabado. Nos daban a probar los distintos tipos de vino de su "cosecha" y nos premiaban también con algunos platillos de jamón serrano. En varias ocasiones que recuerdo como verdaderas fiestas, Cassigoli y yo fuimos con Eraclio Cepeda, Oscar Oliva y Juan Baños a buscar a nuestro amigo y colega José Revueltas, bebedor bastante contundente, para invitarlo a las bodegas de Sella. Eran jornadas nostálgicas y vitales. ¡Hace más de veinticinco años!

## José Revueltas: un escritor del recuerdo [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Délano, Poli, 1936-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

José Revueltas: un escritor del recuerdo [artículo] Poli Délano. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile